

Taula,
quaderns de pensament
(UIB) núm. 17-18, 1992

La teoría de Gray: Psicología y Antropología

Dra. Herminia Hernaiz Sanders
Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN: Se propone un análisis filosófico de una teoría con una orientación psicológica, pero que por su amplia base etológica conduce a pensar en una teoría que podría ser entendida mejor como una teoría de la naturaleza humana más que meramente una teoría explicativa de los procesos psicológicos subyacentes de la conducta del Hombre.

ABSTRACT: A philosophical analyses is proposed of a theory well known in the psychology field. This theory has a wide ethological basis which has risen some considerations of the more general usage of the model proposed by Gray. This orientation has given way to a theory of human nature more than a theory of understanding human's behaviour.

Estamos en un momento histórico en el que parece que las humanidades o ciencias filosóficas han quedado oscurecidas por el desarrollo de la tecnología. Parece importante destacar pues el desarrollo de teorías que aún pretendiendo ser estrictamente psicológicas y experimentales tienen una fuerte orientación filosófica. El tipo de pensamiento lógico empleado para el desarrollo de esta teoría y fundamentalmente su base antropológica, la situarían específicamente en el campo de la etología. Como veremos los mismos elementos de base que emplean los etólogos han sido empleados para su desarrollo. Este tipo de orientación en definitiva hace que esta teoría se explique mejor dentro de un contexto más amplio del pensamiento moderno.

Si seguimos a Goldmann (1972) en su razonamiento sobre lo que la filosofía aporta acerca de la naturaleza humana, es decir, la filosofía ayuda a la comprensión de los hechos humanos y las ciencias humanas deben ser filosóficas para ser científicas. Según esta definición, la teoría de Gray debería ser una teoría sobre la naturaleza humana, en su sentido más amplio, más que meramente una teoría entendida como psicológica. Veamos como se da esto.

En principio Gray (1987) intenta enmarcar el desarrollo de su teoría en el contexto de la filosofía. Para ello hace una pequeña descripción de como la ciencia se desarrolla. Imagina que la base principal es la filosofía, la cual se divide en varias ramificaciones (físicoquímica, bioquímica, ciencias sociales), y éstas, a su vez, se subdividen en ramificaciones más pequeñas, por ejemplo la física separada de la química. El problema que Gray plantea es que con este tipo de subdivisión, cada día es más difícil establecer puntos de unión entre ramificaciones, que aún teniendo un origen común han estado totalmente separadas. La biología y la química apuntan hacia direcciones completamente opuestas, pero es importante saber cómo se relacionan a la hora de simbolizar el prodigio moderno de la bioquímica. Otro esquema que evitaría este problema sería imaginar a la filosofía como el centro de una rueda de bicicleta, los radios que apuntan en todas direcciones representarían a las distintas disciplinas, siendo la distancia de cada radio, proporcional a la distancia de las disciplinas a las que representan. De esta forma se hace posible que cualquier avance en una disciplina beneficie, en definitiva, a la filosofía y a cualquier disciplina adyacente. En esta línea, su razonamiento pretende iniciar un forum donde los investigadores de cualquier frontera relacionada con la psicología puedan comunicar sus avances.

Gray (1982, 1987) ha intentado desarrollar una teoría psicológica con múltiples conexiones con campos tan afines o tan distantes como la antropología o la etnología, por un lado, y la bioquímica y psicofisiología, por otro.

Gray ha intentado entender y explicar que es la conducta humana. En primer lugar, considerando los orígenes históricos de la conducta que el hombre de hoy despliega y, en segundo lugar, intentando investigar cómo se organiza esta conducta. Gray explica la conducta humana en base a estudios fisiológicos del cerebro de otras especies, comparándolas entre sí, para poder explicar posteriormente mejor las estructuras cerebrales del hombre. En esta línea Barnett (1983) pone de manifiesto que la investigación etológica cada día se está haciendo más fisiológica y, aunque existe una tendencia en psicología y etología a utilizar terminologías comunes, se establece un diferencia fundamental y discutible en cuanto a que los comportamientos animales y humanos que describe la etología parecen ser automáticos, heredados, etc. mientras que la psicología se centraría más en aquellas conductas aprendidas. Gray (1987) y Barnett (1983) coinciden al plantear que el comportamiento está impulsado desde dentro, y no forzado por las condiciones externas del individuo. Esto implica que las causas de tal comportamiento pueden buscarse, por ejemplo, en el cerebro. Esta es la orientación que utiliza Gray en sus investigaciones.

En esta línea, es importante destacar que para encontrar las raíces de la ciencia del comportamiento es necesario remitirse, de modo específico, a la teoría de la evolución por selección natural propuesta por Darwin, y de modo más general, a la filosofía. De esta forma Gray se remite a los orígenes históricos de la conducta humana utilizando los orígenes tanto filogenéticos, es decir, aquellos que afectan a la evolución de las especies, como ontogenéticos, es decir, aquellos que afectan al desarrollo de los individuos.

Sobre esta base Gray desarrolla una teoría sobre el origen, desarrollo y manifestación de la emoción de temor o miedo, específicamente, e incluye, de modo más general, explicaciones de otras conductas humanas, tales como la agresión o la huida.

De esta forma, se sitúa en la misma corriente de pensamiento que algunos autores del siglo xx, éstos han intentado desentrañar lo esencial de los comportamientos humanos a partir de comportamientos animales, en esta línea podemos situar, por ejemplo, a Konrad Lorenz que se había concentrado en la conducta agresiva en su libro "L'agression" (1969). Gray (1975, 1982, 1987) ha iniciado sus investigaciones sobre la conducta humana en estudios realizados con animales, pero ha dado un paso más al utilizar, también, los resultados de los efectos producidos por fármacos en la conducta humana y operaciones cerebrales, tanto en animales como en seres humanos.

Gray postula que los mecanismos que organizan la conducta se localizan en el cerebro (especialmente en el sistema nervioso central), en el resto del sistema nervioso, y en el sistema endocrino. Estos funcionan conjuntamente de tal forma que podrían denominarse como un sistema único o sistema neuro-endocrino. Los orígenes evolutivos de este sistema y del tipo conductual que controla se encuentran en el proceso de selección natural, que fue identificado originalmente por Darwin hace casi un siglo.

Gray parte de la base de que cuando se estudia con animales se estudian los orígenes de nuestra conducta, y si se escogen especies que estén relativamente cercanas a nuestra escala evolutiva, como por ejemplo monos, gatos, ratas y otros mamíferos, la conducta que se estudie no parece ser muy diferente de la nuestra propia.

Las proposiciones de la teoría de Gray

Gray centra su estudio en las emociones, concretamente en la emoción de miedo o ansiedad. El primer problema que Gray plantea, es saber si los elementos que constituyen esta emoción son una parte constitutiva de toda naturaleza humana o si, únicamente, se desarrollan en este tipo de sociedad actual. Para este fin es necesario entender en primer lugar los orígenes de esta conducta. Es decir, Gray describe y compara experimentos realizados con animales de variadas especies y experimentos realizados con niños, con el fin de identificar que conductas parecen innatas y que conductas parecen aprendidas. Gray establece así qué conductas no tienen antecedentes producidos por un proceso de aprendizaje.

En segundo lugar, Gray intenta entender cómo se organiza esta emoción de miedo. Desde esta perspectiva estudia las estructuras cerebrales relacionadas con esta emoción. Sobre esta base, Gray da un salto intentando encuadrar a esta emoción en una teoría más general que explique no sólo esta emoción, sino otras. Gray postula que el elemento común a todas las emociones es que representan una reacción a un evento reforzador o a una señal que indique que un evento reforzador está a punto de aparecer. Estos eventos reforzadores, que incluirían tanto la administración de premios como de castigos, explican la cualidad específica de la cual la emoción es el resultado en función de dos aspectos: (1) el evento reforzador particular a que está asociado; (2) la información o conocimiento que el individuo posee en relación a estos eventos. Desde esta perspectiva, Gray deduce que el miedo es una reacción emocional producida ante la advertencia de un castigo. El término castigo se define como un estímulo del que las diferentes especies intentan escapar, evitar o destruir. La manifestación conductual, ante la presencia de este castigo o señales que premonican su aparición, es de agresión, huida o permanencia en un estado de absoluto silencio e inmovilidad, o bien el aprendizaje de algo nuevo que

eliminaría el peligro o lo mantendría fuera de la situación peligrosa en el futuro. Gray claramente establece que el Hombre se comporta de esta forma.

¿Podemos demarcar la orientación antropológica-filosófica de esta teoría?

He avanzado en la introducción que las raíces de la ciencia del comportamiento son la teoría de la evolución por selección natural y la filosofía. El hecho de que Gray intente explicar los fundamentos de la naturaleza humana en base a estudios de la conducta animal, conduce a pensar en una teoría etno-psicológica o antropológica más que una teoría puramente psicológica. Pero el hecho de que su teoría se haya propuesto como una teoría de la naturaleza humana nos conduce a describir sus fundamentos.

Stevenson (1974) en su análisis de teorías de la naturaleza humana, ha propuesto cuatro elementos comunes y fundamentales a teorías que pretenden explicar la naturaleza humana. El primer elemento, entiende que en el trasfondo se ha de vislumbrar una teoría sobre la naturaleza del universo; el segundo elemento, ha de identificar una teoría básicamente sobre la naturaleza del hombre; en tercer lugar, la teoría ha de aportar un juicio o diagnóstico de lo que hay de malo o de equivocado en el hombre y en cuarto lugar, es necesario que exista una terapia o una prescripción para corregirlo.

En este sentido, parece importante plantearse si la teoría de Gray puede responder a todas estas proposiciones. El apoyo de los dos primeros aspectos, lo establece Gray al defender que nuestra conducta esta dirigida por nuestras reacciones a la administración de premios y castigos, entendidos desde el punto de vista de la psicología. Y estas reacciones tienen una organización cerebral concreta, que podemos identificar en forma de sistemas neurofisiológicos que reaccionan a cada uno de estos eventos. Así, la emoción de miedo que reacciona a las señales de castigo, lo hace así en función de un sistema de inhibición conductual que en términos conductuales, según hemos explicado anteriormente, se manifiesta en diferentes reacciones tales como huida, inhibición, etc. Las señales de premio pondrían en funcionamiento un sistema de activación que, a nivel conductual, produciría la respuesta de acercamiento hacia los estímulos del medio ambiente.

Centrándonos en la ansiedad, todos sabemos que se refiere a un estado emocional. Los pensamientos relacionados con ese estado de ansiedad, es decir, pensamientos relacionados con la causa de la ansiedad, como por ejemplo, pensamientos del tipo: "que ocurrirá más adelante" o "que deberíamos hacer después", se estudian para entender esta emoción. De esta forma, la ansiedad tendría un aspecto cognitivo y otro conductual. Gray niega esta dicotomía desde el momento que centra el estudio principal de la ansiedad en los mecanismos cerebrales que la producen. Así pues, se entiende que los procesos cognitivos y conductuales de la ansiedad pasan, en todo momento, por ciertas estructuras generales del cerebro. Gray establece que el criterio para poder establecer las relaciones entre cognición, conducta y cerebro, necesita la investigación con animales. Al hacer esto, es importante determinar la forma en que podemos definir la ansiedad en animales de una forma útil para entender la ansiedad en el hombre. Gray ha investigado que las drogas ansiolíticas y ciertas lesiones cerebrales afectan la emoción de ansiedad en formas similares, tanto en especies animales como en el Hombre.

De esta forma ha podido determinar que ciertos estímulos (como, por ejemplo, la aparición de un castigo inminente o de un estímulo nuevo) producen la activación de un sistema de inhibición conductual que regula los niveles de ansiedad. La ansiedad, así definida, se manifiesta a nivel conductual mediante la inhibición de la conducta en proceso, un incremento en la atención hacia el medio ambiente, y un incremento en un sistema de activación específico, que produce más energía. Finalmente, Gray ha demostrado que la administración de drogas ansiolíticas produce un descenso en el funcionamiento de este sistema y en la manifestación de la ansiedad.

El tercer aspecto, que propone Stevenson lo hallamos cuando Gray postula que este sistema de inhibición conductual puede activarse crónicamente, produciendo enfermedades mentales del tipo obsesiones o compulsiones. De esta forma, el mal funcionamiento de este sistema produce una determinada patología, lo cual nos permite deducir las consecuencias nefastas de éstas en el ser humano. Por último, el hecho de que Gray, además proponga el tipo de terapéutica óptima para ayudar a resolver los trastornos, que producen el sufrimiento patológico de la ansiedad a nivel humano, da apoyo al cuarto aspecto propuesto por Stevenson y aporta los requisitos necesarios para calificar a esta teoría. Gray propone que el incrementar la tolerancia de los individuos ante los estímulos que producen la emoción de ansiedad y, de esta forma, influenciar al individuo a un nivel conductual, ofrecería la posibilidad real de cambiar la conducta del individuo. Otra postura se centra en tratar al individuo internamente, es decir, mediante la administración de medicamentos, esta aproximación es menos eficiente puesto que la administración de fármacos sólo soluciona el problema de forma temporal, es decir, no eliminan la reacción del sujeto a los estímulos que producen la ansiedad.

En este contexto la teoría de Gray se entiende como una teoría de la naturaleza humana, al igual que las propuestas por Marx, Sartre o Skinner (Stevenson, 1974).

Vemos, pues, que la teoría de Gray ofrece un enfoque distinto de lo que tradicionalmente se ha venido teorizando en psicología desde perspectivas más bien rígidas. El enfoque multidisciplinario de esta teoría es el producto de los múltiples avances en determinadas disciplinas que no puede olvidar su origen filosófico, sin el cual la ciencia no puede ser entendida.

Como conclusión es importante señalar, que el hecho de que las bases filosóficas de esta teoría intenten sustentarse tanto por sus estructuras filogenéticas, como ontogenéticas, demuestra que los fenómenos que plantea no tienen únicamente una base biológica, sino el que las emociones en general, y la ansiedad en particular, sean temas con mayor vigencia en la actualidad (Gray, 1987), puede indicar alguna preponderancia de tipo cultural. Por lo tanto, podría decirse que la incidencia de estas estructuras filosóficas en la conducta dependen del contexto cultural en el que están inmersos los individuos, tal y como lo define Sevanic (1972): "el contexto cultural en el que están inmersos los individuos desde su nacimiento aparece como el factor determinante de la forma que toman las reacciones psicológicas de los individuos en general, y de los enfermos mentales en particular (p. 71).

Bibliografía

- Barnett, S.A. (1983). *La conducta de los animales y del hombre*. Madrid: Alianza.
- Goldmann, L. (1972). *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Argentina: Nueva Visión.
- Gray, J.A. (1975). *Elements of a two process theory of learning*. Nueva York: Academic Press.
- Gray, J.A. (1982). *The neuropsychology of anxiety*. Oxford: Oxford University Press.
- Gray, J.A. (1987). *The Psychology of Fear and Stress*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sevantic, A. (1972). *Lo normal y lo patológico*. Madrid: Fundamentos.
- Stevenson, L. (1974). *Seven Theories of Human Nature*. Oxford: Oxford University Press.